

## CAPITULO QUINTO

Cada mañana a la misma hora, me despertaban los ronquidos de Poker.

Eran unos pitidos agudos e insoportables, que por lo visto solo me molestaban a mi, ya que mis amigos seguían durmiendo a pierna suelta.

Aunque esos conciertos matutinos me fastidiaban, no podía dejar de sonreír al ver como a cada ronquido se le levantaban los cuatro pelos del bigote hacia arriba y como bajaban de golpe.

¡Vaya cuadro!

Marc resultaba cómico con la boca abierta de par en par enseñando su reluciente dentadura.

Y no menos gracioso resultaba el ojo de Pol, que aún estando cerrado a cal y canto, su tic no paraba de mover lo.

Los tres eran muy distintos, pero también tenían cosas en común, como la sensibilidad, la ternura y sobre todo lo traviosos y guasones que eran.

Desde el día que bajamos a este planeta no se habían movido jamás de mí lado y aparte de Muxi, Azulina, Alba y Dani, ellos eran mis mejores amigos.

Miré con cariño Las Llaves, maravillado por la luz que desprendían iluminando toda la habitación.

Me hacia feliz de ver que después de tantos siglos de

separación volvían estar juntas de nuevo.

Mis papás del cielo, Azulina y Muxi me explicaron el porqué de su separación.

Desde el principio de los tiempos, las fuerzas del mal intentaban entrar a la Ciudad Cristal, pero sabían que sin las tres Llaves era imposible.

Ellos creían que quién entrara dentro de la Ciudad tendría el poder absoluto.

Aunque no era el tipo de poder que ellos pensaban.

La Puerta de la Ciudad Cristal solo se podía abrir con las tres Llaves juntas, por eso la Confederación de los Mundos, junto todas la Jerarquías Espirituales, La Hermandad Blanca y todas las legiones Angélicas del Universo, decidieron separarlas para que fuera más difícil encontrar las tres Llaves.

Se eligió a un Elohim que conocía bien las fuerzas del mal y el se encargó hasta que llegara el momento de que el elegido las juntara.

Pero el acecho de las fuerzas oscuras fue tal, que para esconderlas necesitó varias décadas.

Una de las Llaves, la dejo en el cielo a cargo de los ángeles, osea mis padres, y la que me regalaron por mi sexto cumpleaños.

Esa era la Llave maestra.

Las otras dos, las encontramos en los lugares que con tanto cariño y respeto expliqué en mis anteriores relatos.

Aunque las tres Llaves físicamente eran iguales, cada una emitía una luz y vibración distinta.

Las acaricié delicadamente y su luz protectora me envolvió con

intenso amor.

A fuera, los primeros rayos del sol teñían el río de un color amarillo descolorido.

Sentía nostalgia del verano y el río también parecía estar triste desde que no íbamos a bañarnos.

Los fines de semana venían Dani y Alba, y nos divertíamos mucho jugando con las cosas más sencillas.

Nos gustaba ir al bosque a coger setas, que por supuesto conocíamos muy bien, ya que las había de muy venenosas.

También cogíamos trufas, castañas y toda clase de frutos rojos que mas tarde como por arte de magia, nuestras mamás las convertirían en succulentos pasteles.

Otros días buscábamos fósiles.

Nos encantaba encontrar estrellas o caracoles de mar incrustados en las rocas.

Mi papa me había explicado, que muchos siglos atrás, hubo un gran movimiento de tierra y las montañas que estaban dentro del mar salieron a la superficie y que todos los animalitos que vivían dentro del mar murieron expuestos al aire libre y al sol.

Con los siglos se fueron formando sedimentos de arena encima de estos y así fue como quedaron enterrados en el interior de la tierra o incrustados en las rocas.

Los días que el sol estaba alegre y calentaba un poco más, extendíamos un mantel encima de la hierba llena de hojas, y compartíamos la merienda que nos habían preparado nuestras mamás.

Los bocatas y trozos de tartas de frambuesas y moras, eran

devorados en un abrir y cerrar de ojos, por supuesto ayudados por nuestros amigos más pequeños.

El tamaño no tenía nada que ver con su desmesurada hambre, ya que si nos descuidábamos nos dejaban sin nada.

Solo a la hora de comer era cuando a Pol no le importaba cambiar el ojo por una boca.

A Dani y Alba les hacia mucha gracia verlos comer y nunca se quejaban si se quedaban sin merienda.

Los amarillos ocres y naranjas del otoño forraban el suelo cómo mullida alfombra y el cielo estaba pintado de un azul pálido.

Cuando llovía, nos refugiábamos debajo de los árboles más frondosos encima de la hojarasca que nos cubría los pies.

Siempre acabábamos con agua hasta las rodillas pero nos encantaba mojarnos.

Disfrutar de la sencillez de la naturaleza nos llenaba de alegría y los momentos felices que vivimos en el bosque jamás los olvidaré.

Entre juegos y la escuela, el otoño estaba a punto de terminar y el frío anunciaba un invierno muy crudo.

Faltaba menos de un mes para que llegara la Navidad y a mis padres les gustaba preparar las fiestas con tiempo. Decían que había que recibir a Jesús como era debido.

Como cada año, íbamos al bosque con mi padre para buscar el árbol más bonito de todos y luego mi madre y yo lo decorábamos.

Recortábamos cartulinas de colores con formas de ángeles, estrellas y atábamos lazos de terciopelo en las ramas.

Los ángeles me recordaban a mi familia del cielo.

Finalmente mi padre rodeaba el árbol con luces de todos los colores.

También habían cestas de mimbre llenas de huevos de oca que pintábamos de vivos colores, algunos con rayas, otros a topos o

bien con estrellas azules.

Otras las llenábamos de piñas pintadas de purpurina dorada o plateada.

El muérdago rodeaba el pesebre y a falta de nieve, la harina blanqueaba el corcho de la cueva que protegía al niño Jesús.

En Navidad, la ilusión estaba en todas partes. Incluso los hombres que nunca se acordaban de nadie, en Navidades tenían algún detalle con su familia.

*-“El amor es todo lo contrario del egoísmo hijo mío Regalar o dar es una virtud, es una manera de demostrar cariño hacia las personas que nos rodean” -decía mi mamá-*

Siempre me acordaba de sus palabras y aunque no tenía demasiado dinero, ahorraba lo que podía para hacerles un pequeño detalle a mis papás y mis amigos.

Muxi y Azulina mis amigos extraterrestres, como cada día desde que habían bajado a la Tierra, seguían comunicándose con sus respectivos planetas, sobre todo Muxi, que hablaba con su novia Mara a cada momento.

Y lo más nos sorprendente es que no tartamudeara nada hablando con su novia.

Yo nunca tenía bastante y quería que se quedaran más, pero era hora de descansar y todos se despedían de mí con mucho cariño hasta el día siguiente.

Pol pegado a Marc y a Poker, cerraba el ojo y al instante quedaba roque.

Esa noche tumbado encima de la cama miraba las estrellas, la luna iluminaba el contorno de los árboles y el río parecía de

plata

-¡pero!...

Las aguas del río estaban más agitadas de costumbre, al lado la gran roca gris se había elevado a unos metros del suelo y de debajo salían chispas blancas.

## **LA VISITA DE LOS CRISTALINOS**

A toda marcha volé hacia el río y me quedé mudo por lo que vi, habían miles de chispas de luz blanca fluorescente que sostenían la roca en alto.

-¡Qué fuerza! Parece imposible -pensé-

En cuestión de segundos, me vi rodeado por millones de motas de luz que se unían y transformaban en caras, al instante se dispersaban y volvían a formarse de nuevo. Oí como empezaron a susurrar mi nombre.

Estaba tan asombrado que no sabía por donde mirar.

-¿Quiénes sois?... ¿Que deseáis? -intervine un poco inquieto-

-Muchas preguntas a la vez -dijo una boca sonriente y brillante-

-Pues, ¿Quiénes sois?

- Venimos del planeta Crisol y somos entidades de Luz que en estos momentos estamos al servicio de la luz y el Elegido.

Venimos para informarle sobre la ciudad Cristal, ¿No sabrás por casualidad dónde podemos encontrarlo? -me dijo en un tono burlón-

-Pues, estáis delante de él.

-¿De veras? ¡Pues entonces tú debes de ser Angelito!

-Si yo mismo y como...

Vino otra nebulosa y se paró cerca de mi cara, tomó la forma de un rostro humano y empezó hablarme.  
Tenía la voz grave y sus palabras resonaban dentro de mi pecho.

-Somos los Cristalinos y formamos parte del planeta Crisol. Procedemos de la Ciudad Cristal, en la galaxia donde está el Gran Sol Central.

Todos somos la esencia pura del carbono, que es de lo que está formado nuestro planeta.  
Pero todos creamos lo que deseamos y como dioses creadores

que somos, nuestro deseo se realiza al instante.

Sabemos las dificultades que has tenido que pasar para poder encontrar las Llaves y te admiramos y respetamos por tu coraje y gran corazón.

El camino se acorta y está llegando al final, venimos a darte ánimos y ofrecerte nuestra ayuda.

Muxi y Azulina te acercarán al planeta Crisol y nosotros te estaremos esperando para acompañarte, pero como ya sabes, a la Ciudad Cristal solo puede entrar el elegido.

La energía se deslizaba rodeándome en espiral, yo la miraba sin pestañear.

-Las entidades del mal, creen que quien logre entrar dentro de la Ciudad Cristal tendrá el poder.

Pero ya te dijeron tus amigos que no es el poder que ellos creen.

Como no han logrado encontrar las Llaves, ahora su misión es impedir que nadie entre a la Ciudad Cristal.

Pero no hay que menospreciar las fuerzas del mal.

Cuando el Padre al principio de los tiempos, les dio la vida y el poder poniendo Su Chispa Divina en el interior de cada uno, algunos empezaron a sentirse poderosos y utilizar ese poder para sus propios fines.

Pero aunque sea mal utilizado, todavía está en ellos la Chispa de Dios que es inextinguible.

Estaba escrito que habría un gran cambio en la Tierra y la humanidad, y que el mal sería desterrado de ella para siempre.

El tiempo del cambio ya ha llegado



Por eso necesitamos que todos los planetas estén en armonía y se unan en un solo pensamiento de amor.

Así reinará la paz en todo el Universo porque ya es tiempo que las tinieblas sean vencidas.

Ahora vamos a enseñarte los enemigos con los cuales nos enfrentamos. Es para que estés preparado.

Me indicó que mirara hacia un lado y vi como se abría un agujero en el cielo .

Ante nosotros, empezaron a desfilar un sin fin de figuras horribles, sus cuerpos y caras deformes daban pánico.

Algunos se arrastraban dejando un líquido negruzco y un olor fétido que llegaba hasta nosotros.

Seres descarnados empuñaban sofisticadas armas, totalmente desconocías en la tierra.

Otros tenían formas de lagartos que se parecían ligeramente a Muxi, de sus ojos salían rayos rojos y su mirada enloquecida helaba la sangre.

El mal los había deformado de tal manera que al verlos me producía dolor.

Algunos iban subidos encima de un saco de huesos que parecían haber sido caballos en otra vida.

Era estar viviendo una pesadilla.

-Este es el ejército de las tinieblas -dijo el Cristalino-

La batalla se está librando en otra dimensión en el Universo.

Las fuerzas del mal se están debilitando y sus últimos esfuerzos se están concentrando en la entrada de la Ciudad Cristal.

Allí está el ejército de luz para defender la voluntad de La Gran Energía de Dios, para que se cumpla su voluntad.

Aunque nuestro Creador no permite que ningún ser de las tinieblas reciba daño alguno.

El es amor y ama por entero y por igual a todos los hijos que creo.

Solo se detendrán y llevarán en un lugar donde no se les permita hacer el mal jamas.

Con un ademán, el Cristalino cerró el agujero y todo el horror de la maldad desapareció tras el.

Nos veremos pronto, sobre todo confía en ti, en tu intuición y en tu poder.

Al despedirse, me puso la mano en el pecho y noté que me quemaba, me quedé tan sorprendido que di un paso atrás.

-No te asustes, lo que sientes es lo más poderoso que existe. ES EL AMOR ¡Vívelo!

-Me invadió un amor tan intenso casi no podía respirar.

Con todas mis fuerzas desee que el tiempo se parara y que la paz que sentía en aquel instante durara eternamente.

Los Cristalinos desaparecieron debajo de la roca tal y como habían aparecido.

Las aguas del río se calmaron y la roca se posó en la tierra como siempre, me tumbé encima de ella con la sensación de paz que todavía perduraba en mi.

Cada vez tenía más claro que por malo que fuera un ser

humano siempre había algo de amor en su corazón.

Durante toda la noche permanecí tumbado en la roca hasta que amaneció pensando en lo que había visto.

Empezaba a salir el sol, mis amigos nada más verme entrar empezaron a dar saltos de alegría y no paraban de hacerme caricias.

Al poco rato aparecieron Azulina y Muxi.

Les conté la visita de los Cristalinos y los dos se miraron satisfechos.

-¡Azulina, Muxi!, - dije apenado-

Los Cristalinos me enseñaron el ejercito de las tinieblas y me entristeció muchísimo ver tanta maldad.

-Lo sé, pero no creas que solo existe el mal, en el Universo hay millones de mundos que han logrado vivir en paz y armonía.

-Ya sé e-na-na-no, que-que tam-bi-bi-én, viste la-la-gartos, pero ha-hace ti-ti-empo que ya no su-sufro por ellos -me dijo Muxi -

Pe-pero eso pa-paso-en ha-hace mi-mi-llones de años.

Unos cu-cu-antos la-lagar-tos se re-rebe-la-ron, y des-pu-pués de u-u-una gran gue-guerra fue-fue-ron expul-pul-sados de Luz-luzvida.

Aho-ra vi-vi-ven en la más com-com-pleta os-oscu-cu-ridad y solo les mu-mue-ve el o-dio.

-Si es verdad vi lagartos que se parecían algo a ti Muxi - dije tímidamente y sin atreverme a mirarlo-

-Si pe-pe-ro ya se que no-no era ni-ni de un bu-buen tro-trozo tan gua-guapos como yo, ni te-te-nian una mi-mi-rada tan

en-en-canta-dora, co-co-mo la mia, ni una voz a- ater-cio-pe-pe-lada, co-co-mo la que yo ten-tengo.

-Azulina soltó una sonora carcajada-

Sonreí algo triste, ¿cómo podía alguien, hacer mal a otro semejante?

Azulina intervino

-No estés triste Angelito, piensa que no todos somos iguales.

Si millones de personas pensaran a la vez en la paz, el mundo cambiaría al instante, pero no es así y debemos aceptar que cada uno tenga su tiempo para evolucionar.

Tu sigue pidiendo que acaben las guerras y algún día así sera.

Afortunadamente ya han habido muchos cambios en la humanidad y llegará un día que este planeta estará tan evolucionado como el de Muxi y el mío.

Muxi nos interrumpió.

-Que-que-ria de-de-ciros que es-esta ma-ma-ñana he te-te-nido bu-buenas no-no-ticias.

Sal-sal-dremos el vi-vi-ernes.

El fin es-está cer-cer-ca y pro-pron-to aca-ca-bará to-todo, tu des-des-tino es-está cu-cum-plién-do-dose.

Lo es-estás lle-lle-vando muy bi-bien, no te pre-pre-o-cupes por na-nada.

Te que-que- remos mu-mucho.

La gran masa de Muxi me abrazó con una delicadeza increíble.

La semana pasó rápidamente y llegó la esperada noche del jueves.

Después de la visita de mis padres y amigos, preparé el pequeño equipaje y me quedé dormido al instante.

A la mañana siguiente la pantalla de Cronos ya estaba apunto, al momento y con el debido estruendo al cual ya estábamos acostumbrados hizo su entrada triunfal.

Sin más preámbulos ni mediar palabra, su energía me envolvió y al instante estaba delante de la nave.

Crucé rápidamente la pasarela y tras de mí se cerró la puerta.

Marc y Pol ya estaban instalados.

-¡Cómo es posibles! ¡Si hace menos de un segundo estaban en la habitación! ¡Eran increíbles!

Poker lloraba dentro de la casa, mentalmente lo calmé, explicándole el porque no podía venir con nosotros.

Al fin pareció entenderlo.

Como siempre Muxi lo organizaba todo y Azulina estaba tan familiarizada con la nave que parecía más de ella que de Muxi.

Los dos me miraron sonriendo.

-Bienvenido seas Angelito y alegre ésta cara, que esta vez iremos más rápidos.

Si todo va cómo esperamos, estaremos a casa en Noche Buena.

Será tu regalo de Navidad, así que no estés triste -dijo Azulina animándome.

## **HACIA EL PLANETA CRISOL**

Había nevado durante toda la noche y un manto blanco cubría el paisaje.

Todavía me parecía más bonito que las postales que vendían en las tiendas del pueblo.

Los primeros rayos del sol, empezaban a desperezarse iluminando tímidamente el bosque.

Nos elevamos por encima de él a una velocidad vertiginosa a la que ya no me inmutaba ni lo más mínimo.

Pasamos delante de un sol que tenía un intenso color naranja y cruzamos por un cielo violeta lleno de estrellas doradas y vimos otro sol y otra noche.

Y como rayos, seguíamos cruzando mundos y otras galaxias.

Todos sabían de nuestro paso por allí, y sus pensamientos se unían a la misma causa de crear la Paz en el Universo.

Un agudo pitido del panel central, nos alerto que nuestro objetivo estaba cerca.

- No tardaremos en llegar, - anunció Azulina-

Muxi, puso su “mano” en mi hombro,

-Cu-cu-ando ba-bajes de la na-nave, las fu-fuerzas del bi-en, ven-ven-drán ayu-darte, no te pre-pe-ocupes

po-por na-nada, como si-si-empre, mi con-conse-jo es que confí-fies en tu in-instin-to.

Me aparté unos minutos, concentrándome el en Creador para que me mandara su fuerza.

También se lo pedí a mis padres del cielo. Al instante una suave pluma rozó mi cara y el perfume de mi madre se extendió por toda la nave.

El perfume que me acompañaba cuando estaba triste, el que me confortaba y me hacía saber que ella estaba cerca.

-¡Gracias madre! -dije en voz alta-

La nave ya había aterrizado y me acerqué sonriendo hacia mis amigos para despedirme.

Me sentía con una fuerza increíble. La meditación me había devuelto la confianza recordándome que era un ser de luz.

Mis amigos disimulaban mal su preocupación, pero al ver mi optimismo, me abrazaron contentos.

Mis primeros pasos en el planeta Crisol fueron torpes e inseguros, había tanta luz que casi no podía ver lo que lo que tenía frente a mi.

Poco a poco fui acostumbrándome a esa cegadora luz y descubriendo un paisaje al que no podía dar crédito de lo que estaba viendo.

Todo relucía con un resplandor increíble.

El suelo estaba cubierto de flores que se movían sin parar. Algunos

árboles andaban a grandes zancadas sobre sus gruesas raíces retorcidas como si fueran piernas.

Sus ramas estaban llenas de exóticas flores blancas y de intenso perfume.

Las flores se abrían y se convertían en bellos pájaros de un plumaje dorado que salían volando hacia el cielo.

Algunos arboles tenían frutos de colores y formas extrañas difíciles de describir.

El agua era blanca y brillante y rodeaba todo el paisaje con lagunas y cascadas que bajaban a doquier.

Los edificios, las montañas, todo parecía estar hecho de un cristal muy frágil y brillante.

Me acerqué hacia una laguna que estaba cubierta de flores para refrescarme, los nenúfares salieron volando y con estupor vi que el agua estaba formada por diminutos segmentos que brillaban como diamantes.

Al instante, un chorro de agua fresca brotó de suelo, después de beber y refrescarme me puse a andar sin tener noción del tiempo.

Cerca de mí, pasaban seres que aparecían sonriendo y al momento se esfumaban sin darme tiempo a preguntar.

Por todos lados habían animales fantásticos, algunos se ponían a mi lado hasta tocarme y entonces podía notar la profunda paz y armonía que transmitían.

Todo era tan bello que no sabía hacia donde mirar y menos hacia donde ir, así es que opté para poner mi mente en blanco para pensar.

El suelo del frondoso prado estaba fresco y una alfombra de flores



lo cubría por completo, me tumbé panza arriba con cuidado de no pisarlas.

Del cielo bajaban hermosas guirnaldas tachonadas de flores

Extasiado miré el sol, era de un blanco radiante sobre un tapiz de los colores del arco iris.

A lo lejos brillaba otro sol, este era dorado y a su lado había una luna violeta.

Nubes rosadas pasaban juguetonas, creando verdaderas obras de arte que se dibujaban y desdibujaban una y otra vez.

El planeta Crisol estaba en continua transformación. Era como si cada cosa, lugar o persona tuviera el poder de crearse a sí mismo.

Al fondo se veían montañas y algunos volcanes que escupían nubes de vivos colores.

A veces oía cómo si alguien hablara cerca de mi, pero por mucho que me esforzaba no lograba ver a nadie.

- Angelito, Angelito -dijo una vocecita-

Sorprendido giré la cabeza, pero aparte de las flores, no había nadie más.

-¿Quién me llama? -pregunté, extrañado-

-Nosotras, las flores -dijeron varias-

Una carita me sonreía dentro de una flor de pétalos naranja. De los costados le salían unos bracitos con unas manitas muy delicadas que gesticulaban graciosamente.

-¡Hola! ¿Cómo sabes mi nombre?

-¿Cómo, que cómo sé tu nombre?, aquí lo sabe todo el mundo, tu llegada es un acontecimiento.

-¿A sí? -me parecía imposible lo que estaba oyendo-

-Pues así es. Te esperábamos más tarde y también pensábamos que eras un poco más alto - dijo otra sonrojándose-

-No es que seas bajito ni nada de eso...-dijo la primera excusando a su amiga

Me puse a reír, me parecían muy graciosas con esa carita tan delicadas y diminutas boquitas parlanchinas.

-Pues una vez, vino alguien que decía que era el Elegido, pero nosotras vimos al instante que era uno de esos seres malignos que iba disfrazado y le seguimos la corriente enviándolo al sitio más remoto del planeta.

Tubo que cruzar lo de punta a punta y para nada, ji, ji, ji -rieron todas a la vez-

-Nos llaman Alegrías, porque somos alegres y bromistas - dijo una flor muy pequeñita-

-Me alegro de conoceros, yo soy...bueno ya lo sabéis, Angelito. ¿Y cómo es que unas vais tan tapadas con bufanda y otras vestidas de verano?

-Pues que va a ser -dijo una poniendo los bracitos en jarra-

Aquí todos creamos lo que más nos gusta y al instante lo que imaginamos se realiza.

A mí me encanta el invierno, pues me pongo guantes, ji, ji, ji.

Porque todo está nevado y tengo mucho frío.

-Pues yo estoy en biquini, es el lugar de las playas más paradisíacas que existe en Crisol, sus playas son...

- ¡Ya se acercan! -dijo una flor muy inquieta-

No hay tiempo que perder, tenemos que irnos ¡síguenos! -dijo cerrando sus pétalos y metiéndose bajo tierra. Las demás hicieron lo mismo.

## **EL EJERCITO DE LAS TINIEBLAS**

En cuestión de minutos aquel vergel se había convertido en un lugar desolado, toda la flora y fauna habían desaparecido en un santiamén.

El cielo gris oscuro daba pavor, las guirnaldas de flores colgaban como jirones negruzcos y los verdes árboles eran troncos humeantes.

Torrentes de un líquido verdoso y espeso bajaba de las montañas y el olor azufre era insoportable.

Alguien me tiro hacia dentro y la tierra se cerró de golpe sobre mi cabeza.

Me encontraba dentro de un túnel interminable que se extendía hacia ambos lados, la luz que emanaba de las paredes era impresionante.

Los Cristalinos esperaban mi llegada

-Hola Angelito, bienvenido seas-

Igual que el día que aparecieron en el río se integraban y desintegraban tomando distintas formas.

- ¡Mira! Ya vienen - dijo uno señalando el techo-

Entonces vi como el techo de tierra se había convertido en un cristal transparente del cual podíamos ver lo que sucedía en el exterior.

En pocos segundos, un ruido ensordecedor seguido por una nube de polvo negra empezó a pasar por encima de nuestras cabezas.

Era un amasijo de formas viscosas y negruzcas.

-Las tinieblas siguen dirigiéndose hacia la entrada de la Ciudad Cristal.

El ejército al mando de Miguel los está derrotando -me dijo una boca brillante-

Los Cristalinos se pusieron en marcha deslizándose como una sola entidad, yo volaba detrás de ellos sin perder detalle de lo que pasaba por encima nuestro.

Llegados a un punto se pararon de golpe. Parecía que el corazón me iba a estallar.

-Aquí es- Tenemos que subir, espera aquí un momento.

El Cristalino tomo la forma de un tronco quemado y salió al exterior camuflándose en el paisaje.

Los demás hicieron lo mismo, todos se iban convirtiendo en ramas y troncos quemados.

Cerca, vi como el ejército de la luz iba cercando y atando a los seres de la oscuridad con gruesas cadenas llevándolos hacia un

punto.

-En cuestión de minutos el paso estará libre.

-me dijo un Cristalino-

Está cerca el dominio total de la luz, pero todavía hay mucho que hacer.

Algún día brillará sólo la luz en todo el Universo y las fuerzas oscuras se volverán blancas.

Así está escrito y así será.

Subí al exterior detrás de un Cristalino, el olor era irresistible. El grito desgarrador de un oscuro me hizo volver la cabeza, sorteando a los guerreros de la luz, un enorme bicho negro se abalanzó sobre mí.

Alcé la mano con fuerza y lo detuve en nombre del Creador. El ser se quedó inmóvil, los seres de luz vinieron y lo ataron. No pude remediar sentir lástima de él.

Me quedé estupefacto, frente nuestro aparecieron dos figuras colosales, eran de mármol gris azulado. Cada uno sujetaba una espada que le llegaba desde la cintura al suelo. La otra mano, la tenían alzada hacía el cielo.

Del uno al otro habría una separación de diez metros de distancia.

Como dos columnas las piernas aguantaban aquel impresionante peso, los pies también de dimensiones extraordinarias y los dedos eran largos y huesudos.

Quien podía haber tallado algo tan grande y bello. Me sentía como una hormiga al lado de un elefante.

Sentía curiosidad para verles el rostro.

Llegue hasta los ojos, y vi como sus miradas azuladas se perdían hacia el cielo.

Tenían la nariz recta y en los labios carnosos se dibujaba una ligera sonrisa.

Llevaban el pelo corto y rizado, eran tan perfectos que parecían de carne y hueso.

En todo momento recordaban a las estatuas griegas.

De repente los dos a la vez, cómo si alguien les hubiera dado una orden, con la mano que tenían alzada hicieron un enorme agujero desgarrando el cielo literalmente.

Por la brecha, como si fuera un torbellino empezó a bajar una espesa neblina de color violeta que envolvía a fuerzas del mal y las arrastraba hacia arriba.

Los gritos desgarradores de los seres de las tinieblas ponían el bello de punta.

El ejército de las tinieblas luchaba con todas sus fuerzas para no ser tragado.

Mientras los ángeles les iban cercando y dirigiéndolos hacia la gran espiral. En una horas el ejército de la las fuerzas oscuras desapareció por completo.

Las estatuas bajaron la vista y sus miradas vacías se clavaron en mí. Me quedé mudo.

Girando sobre sus talones, se lanzaron hacia dentro del agujero y el cielo se cerró tras ellos.

En pocos minutos la belleza volvió a reinar en el paisaje. Los soles brillaron a lo alto y las alegres flores nos devolvieron la alegría a todos.

Sobre el cielo un impresionante arco Iris se perdía en el espacio irradiando unos colores preciosos.

-Aquí acaba nuestra misión -dijo uno de ellos-

Agradecí a los Cristalinos su ayuda y me despedí con respeto y toda la humildad delante de aquellos seres tan grandes y puros.

Me quedé contemplando el arco iris que cubría todo el cielo. Al igual que en la Tierra también este tenía los siete colores pero su luz era mucho más intensa y cada color irradiaba cientos de tonalidades.

Los colores del cielo no se pueden explicar, pensé.

Los tonos rojos se desplazaban hacia los naranjas y estos hacia los amarillos y a los verdes, los azules claros, los añil y una corriente de todos estos colores hacia las tonalidades violetas, formando un espectáculo indescriptible.

De repente el arco empezó a desplazarse en el sentido de las agujas del reloj y vi como de un lado bajaba hasta que quedó a mis pies, era como un puente que me invitaba a subir.

Empecé a volar por el arco iris el cual parecía no tener fin y el paisaje iba quedando más y más lejos, mientras nubes rosadas flotaban alrededor.

Trascurrido mucho tiempo vi como a lo lejos brillaba algo.

A medida que me iba acercando se hacia mas visible una pirámide de cristal que flotaba en el aire.

Dentro de ella había una enorme flor del loto violeta.

Y de detrás de la pirámide salían rayos dorados.

La flor del loto tenía dos pétalos abiertos y un capullo cerrado en el centro.

De la cima de la pirámide y en ambos lados de la misma se percibía un pequeño haz de luz azulada.

Me quedé mirando como un tonto a la pirámide, apenas podía moverme. Estaba apunto de conseguirlo y estaba paralizado.

Las Llaves parecían haber recobrado la vida. La Llave maestra empezó a temblar.

Sentí un tirón y me dejé llevar hacía la parte más alta de la pirámide.

La Llave se introdujo en el rayo azul de la cúspide y la hice girar.

Un temblor estremeció toda la estructura y se abrió una brecha en lo alto de la pirámide.

La otra Llave, igual que la anterior tiró de mi hacía la ranura de la derecha, al instante gire la Llave se abrió una enorme brecha en el costado derecho.

Por último, la tercera Llave hizo lo mismo hacia el lado izquierdo, al girar la Llave la pirámide se desintegró, dejando al descubierto a la flor del loto.

En aquel instante los “pétalos” de los costados de la flor se cayeron hacia ambos lados y el capullo del centro se abrió cómo una flor en primavera.

Una luz cegadora inundo todo lo que mi vista podía abarcar.

## **LA CIUDAD CRISTAL**



Delante de mí, estaba una mujer de origen asiático.

Era menuda y de tez blanca, tenía los labios carnosos y rosados. Vestía con ropas muy elegantes, de brocados de color rojo y oro. Sus cabellos negros estaban recogidos en un moño del cual salían unos palillos con brillantes y colgantes de rubís. Era muy bella.

-Hola Angelito, bien venido seas -dijo con una voz angelical-

-Hola –contesté sin saber que decir-

-Yo Soy la guardiana de la puerta de la Ciudad Cristal.

Sígueme por favor.

Ni mis pies tocaban en el suelo ni tampoco volaba, simplemente me deslizaba, como si mi cuerpo no pudiese controlarlo.

Después de un largo recorrido donde todo irradiaba una luz indescriptible, llegamos a lo que parecía ser una entrada.

Un arco dorado tachonado de brillantes colores flotaba en el aire.

Sonaba una música angelical que me recordaba el cielo el cual había nacido.

Sutiles formas me envolvían acariciándome llevándome hacia a una potente Luz.

## **EL CREADOR**

Dentro de mi, resonó una voz fuerte y poderosa que parecía salir

de todas partes.

-YO SOY EL QUE SOY-

Bienvenido seas a la Ciudad Cristal.

De la luz cegadora, pude percibir a una gran silueta blanca. Por encima de su cabeza había un triángulo dorado y dentro del triángulo un gran ojo azul.

La voz volvió hablar.

Yo Soy tu creador y el Creador del Universo, nada sucede que Yo no sepa. Estás aquí para aprender. Y para saber algo más de Mí.

Yo sé de cada de cada persona, animal o cosa que existe.

Del agua, de cada gota de rocío que hay en las flores al amanecer, de cada gota que hay en los mares y en los ríos. Yo sé de su existencia porque Yo las creé.

Cada soplo de aire, cada grano de arena en los desiertos, cada flor que nace y muere, de cada especie de animal que vive en el Universo. Yo sé de ello porque Yo los creé.

Mi mente creadora se manifiesta con todo el amor hacia Mi obra.

Además de la Tierra, que es un planeta que está dentro de una Galaxia que está formada por veintiún mundos. Creé miles de Galaxias.

La Tierra esta a un nivel ocho en la escala de la evolución. Como ves todavía le falta un poco para llegar al número veintiuno.

YO he regalado a la humanidad la posibilidad de que se adelante

en su evolución, ya que la tierra se ha visto repetidamente atacada por los oscuros y son muchos los humanos que han pedido el cambio.

Por eso es tiempo que el hombre despierte a una conciencia superior y suba a la quinta dimensión.

Pero dependerá solo de él, de nadie más.

Has llegado hasta aquí, para adquirir el conocimiento. Para saber que todo ser lleva mi semilla.

La chispa Divina que puse dentro de cada uno de ustedes los hace divinos también.

Cada uno podrá hacer maravillas, pero siendo conscientes de que el origen de vuestra divinidad procede de mí.

La mente lo puede todo, la mente es, la mente crea.

Te elegí, porque tú espíritu ya había alcanzado un estado de pureza y evolución, cómo ningún otro ser.

Aunque ahora ya eras un ángel, habías bajado muchas veces a la tierra, y por eso, tu podías comprender mejor las debilidades de los humanos.

Viniste a la Tierra con la misión de enseñar a la humanidad la humildad y el Amor.

Tu corazón puro y compasión hacía los demás, te ha hecho ser el Elegido.

Antes que tú vinieron otros para manifestar Mí obra.

Jesús, fue uno de ellos, Buda, Mahoma, y otros seres buenos y puros que bajaron a la Tierra y hablaron en mí nombre.

Ellos cambiaron las estructuras de las religiones de su tiempo, y aportaron nuevas ideas a medida que el hombre iba evolucionando y lo pudiese entender.

Pero sobre todo inculcando el amor a sus semejantes. MI Amor hacia todo

Que equivocados están los que me creen tan pequeño y me centran en una sola idea. YO SOY más grande que las religiones.

Y aunque todas las religiones encierran parte de una verdad, en todas las épocas siempre ha habido hombres que se cuidaron de hacerlas a la medida de sus intereses.

Sé que tendrás preguntas que hacerme, no temas y pregúntame, ¿di que piensas?

-Padre, ¿porque existen las guerras? ¡Tanto dolor!, asesinos...

-Yo creé al hombre para que tuviera libre albedrío para escoger su camino.

Las desavenencias y matanzas que hay para demostrar que su religión es mejo o la lucha por los territorios , por todo lo que está lejos de la paz, me causa un profundo dolor.

Veo como mis queridos hijos se matan entre si.

Casi todas las religiones han manipulado a la humanidad, para poder controlarla, dominándola con el miedo al castigo de un Dios intransigente.

Yo no creé las guerras, fueron los hombres que las hicieron derramando la sangre de sus hermanos.

Son muchos los siguen matándose en mi nombre y se hacen llamar

santos.

A traves de Jesús dije que todos eran hermanos, porque son mis hijos. También llevó mi mensaje de amor, amaos los unos a los otros, pero dos mil años después siguen sin entender sus palabras.

Muchos son los eligen el camino fácil, que suele ser el equivocado, arrastrando y haciendo sufrir a los demás.

Pactos con el lado oscuro para tener fama, dinero, amores etc. Sus espíritus se desesperan viendo el sufrimiento que han ocasionado y pedirán otra oportunidad para rectificar sus errores. Harán falta muchas reencarnaciones para que sus espíritus vuelvan a ser libres.

YO no juzgaré jamás sus decisiones, pero su espíritu o YO superior les guiará a querer rectificar.

El tiempo no importa, hay una eternidad para hacerlo.

Además no se debe juzgar a nadie, aunque sus actos nos parezcan crueles.

Porque los espíritus están aprendiendo a ser. A través de los errores se aprende y el alma se perfecciona.

Toda alma negra como el carbón, algún día se convertirá en un hermoso brillante.

Muchos se creen superiores por el color de su piel.

Si creé diferentes razas y culturas, fue para que aprendieran unos de los otros.

El respeto por las religiones, ideas, razas y distintas culturas forman parte de un todo.

Cada uno cómo ser individual tiene que desarrollar su espíritu y evolucionar.

A través del amor y la comprensión hacia los demás, la humanidad alcanzará la sabiduría para ser libre.

A media de que las razas aprendan a convivir respetándose y entiendan mis palabras ya no podrán centrarse en una sola idea. Tendrán un criterio más amplio de mí obra, que es la manifestación de Amor hacia todo.

Como podría dejar de querer a uno de mis hijos porque cometiese un error.

Que padre lleno de amor hacia su hijo lo abandonaría en un momento de debilidad y aunque este fuera un ladrón o un asesino dejaría de quererlo por mucho que le disgustaran sus actos.

Como voy a querer más a alguien por que adore a Jesús, a Buda o Mahoma, si YO SOY TODO y fui quien todo lo cree.

Todos quieren tener razón, mi Dios es mejor, mi Dios es más poderoso, mi Dios es... Pero si creen que su Dios lo creo todo entonces sabrán que también creo a los demás.

Has venido aquí, para entender el conocimiento de lo que eres en realidad y de todo ser que Yo he creado.

Llegar al conocimiento, entenderlo y dominarlo es peligros y muy poderoso. Utilizando mal este poder puede transformarte en un creador del mal.

Llegado a este punto, algunos se creyeron más poderosos que Yo y actuaron desde ellos por propio interés, sin tener en cuenta la obra de su Creador y se revelaron para dominar el Universo.

Algún día tú crearás mundos, con distintas o iguales formas de vida a las que ya conoces.

Piensa cada día en lo que ya eres, mi Chispa Divina. De MI SER esparcidas por todo el Cosmos.

Tu ya has llegado, al igual que tu, mañana lo harán otros también.

Un canal de luz me abraso la frente cómo si me la hubieran perforado un gran agujero.

Un amor tan increíble me inundó como jamás lo había sentido, lloré desconsoladamente por las penas de todos, por los sufrimientos del mundo, por las guerras, las enfermedades. No juzgaba a nadie, sólo comprendía.

-Hijo mío sigue mi obra- dile al mundo de donde vienes que tu eres un pequeño DIOS que lleva MI Chispa DIVINA.

Pon siempre mi amor en pensamiento y palabra, para que esta semilla crezca dentro del corazón de los hombres.

YO ESTOY contigo. Vete en Paz.

Miré la Luz cegadora, su aura blanca y los rayos dorados me rodeaban, no podía expresar mis sentimientos no tenía palabras. Ni siquiera podía agradecerle mi existencia al Creador.

-Lo sé, no hace falta- Recuerda eres AMOR.

Mi deseo era regresar a la nave cuanto antes, necesitaba pensar en todo lo que el PADRE me había dicho.

Cerré los ojos, la voz de Azulina, sonó claramente en mis oídos.

-Está bien te lo has ganado-  
puedes ahora, ¡AH!! ¡¡Enhorabuena, lo has hecho muy bien!!

Un chorro de Luz me traslado de inmediato a la nave cuando entré,  
me pareció mucho más pequeña que de costumbre.

Miré a Muxi y este estaba a mi altura, ¿que pasa aquí?, pensé.  
Azulina Salió a mi encuentro,

-¡Vaya vaya! -Dijo sonriendo-  
has crecido un buen trozo

Me miré estupefacto, medía por lo menos tres metros. Marc y Pol,  
se apartaron asustados.

-Al-alguna vez te-tenías que cre-crecer. ¿No?  
-dijo Muxi quitando le importancia-

Los cinco reímos alegremente.

-Estás muy guapo, ven a nuestros brazos.

Me rodearon todos, con gran alegría y lo celebramos por todo lo  
alto, a Marc y a Pol les había pasado ya el susto y reían jugando  
conmigo, igual que siempre.

-Ha-hay que a-acordar-se-se de po-poner-lo a la mi-misma  
me-medida, de an-antes pa-para cu-cuando lle-lleguemos a la Ti-  
tierra, po-por-que su-sus pa-pa-dres les co-coge un pa-pa-tatus, si  
lo-lo ven así.

Volvimos a reír como tontos, pensando en la cara que pondrían mis  
pobres padres de la Tierra, si me vieran llegar alto hasta el techo.

La boca de Marc se deshacía de la risa y Pol le lloraba el ojo de  
tanto reír.



La nave, hacía rato que viajaba pilotándose sola. La noche era nuestra aliada, las estrellas nos acompañaban y mis padres del cielo eran felices.

## **LA DESPEDIDA**

Casi ya llegábamos a casa cuando Muxi y Azulina me anunciaron su partida.

-Angelito, cuando bajamos a la Tierra ya te dijimos que al finalizar nuestra misión, partiríamos de inmediato hacia nuestros planetas.

Esta será nuestra última noche contigo. Afortunadamente la misión ha sido un éxito y me siento muy orgullosa de ti -dijo Azulina, dándome un beso -

Muxi, me llevará a Armonía.

Aunque me encanta la Tierra, y más estar a tu lado, ya tengo ganas de regresar a casa y sobre todo para saber de mis amigos del bosque y mis compañeras.

Una ya tiene cientos de años para ir por estos mundos.

Y Muxi, también tiene muchas ganas de ver a Mara y a sus padres. ¿Verdad Muxi -dijo mirando a Muxi que estaba a punto de llorar.

¡Pero te echaremos tanto de menos Angelito!, siempre estarás en nuestro corazón.

Se me hizo un nudo en la garganta, no había querido pensar en su despedida y ésta era, junto a la de mis padres del cielo, la más

dolorosa.

Miré a Muxi, dos lagrimones corrían por su rugosa cara. Nos abrazamos los tres, Marc y Pol pasaron de una risa a un llanto instantáneo, añadiéndose a nosotros.

Por fin el viaje había concluido, Cronos cambió el tiempo dejándome a mi antiguo estado, no sin antes asombrarse y con tono risueño -me dijo

-¡En esta vida paralela, digamos que se me ha ido la mano con el tiempo y te he puesto unos anitos de más chaval! -dijo riéndose de su broma-

Nos despedimos de Cronos agradeciéndole todos los favores que nos había hecho.

La casa, adornada para la Navidad lucía preciosa. Al pié del árbol que habíamos decorado con tanto amor con mi mamá, estaba lleno de regalos.

Me alegré por un instante. Miré el nacimiento, y vi a Jesús, que me sonreía, lo besé con cariño, después de todo también el era un niño como yo.

Los tres nos abrazamos por última vez, con una tristeza inmensa pensaba que quizás no los volvería a ver más.

La nave se elevó a toda velocidad y desde la ventana podía ver como daba volteretas en el cielo.

La última broma de Muxi, pensé sonriendo.

La nave se enderezó y en décimas de segundo desapareció de mi vista quedando solo el cielo cuajado de estrellas

-¡Hola estrellas! Fieles amigas, vosotras no me abandonaréis jamás ¿Verdad?

-Una voz sonó dentro de mi. - Y nosotros tampoco, Muxi y yo siempre estaremos contigo.

Sonreí feliz, al instante sentí la presencia de mis padres del cielo. Una pluma cayó suavemente del techo, el olor a flores se extendió por toda la habitación.

Tampoco ellos me abandonarían jamás.

Poker, se hizo un roscó, a mis pies, Marc roncaba hacia ya rato, y Pol, debía de soñar, porque su ojo no paraba de moverse, ¡vaya cuadro pensé!

Satisfecho, y agradecido con la vida, miré cómo siempre las estrellas. Ellas parpadeaban alegres anunciándome una nueva etapa.

Por un momento, tuve la esperanza de que en un futuro yo pudiese crear un mundo perfecto.

-Algún día... -dijo una voz- Algún día...

La vida fue pasando... crecí compartiendo juegos con Alba, Dani, Marc, Pol i Poker, pasando días maravillosos en el río y el bosque.

Viví de inolvidables recuerdos de los mundos que conocí, de amaneceres amarillos y noches pobladas de estrellas.

Pasaron muchos, muchos años haciendo el bien, ayudando. Y sentí que había llegado el momento de partir, como antes lo hicieron otros ángeles que bajaron para hablar de amor, de paz y trataron de hacer de este mundo un lugar mejor.

Y esta fue mi historia aquí en la Tierra. Me voy hacia las estrellas donde está mi verdadero hogar, estoy feliz de haber compartido mis vivencias contigo.

Y cuando mires al cielo, mira más allá de las estrellas, por que ese es también tu verdadero hogar y quizás algún día nuestros caminos vuelvan a cruzarse.